Introducción
El **Miércoles Santo** actúa como un umbral sagrado entre el bullicio de los primeros días de la Semana Santa y la solemnidad del Triduo Pascual. Mientras la liturgia guarda un silencio elocuente –no celebra misa este día–, la Iglesia nos invita a interiorizar tres lecciones cruciales que preparan nuestro corazón para el Misterio Central de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

1. Lección sobre el pecado y la misericordia: Judas vs. Pedro

El contraste dramático:

- *Judas*: Su historia (Mt 26:14-16; 27:3-5) enseña que **el mayor peligro no es caer, sino negar la posibilidad de ser levantado**. El pecado de Judas no fue solo la traición, sino su rechazo final al perdón («pecado contra el Espíritu Santo» – Mt 12:31).
- *Pedro*: Su negación (Mt 26:69-75) seguida de lágrimas muestra que **Dios puede escribir recto incluso con nuestros renglones torcidos**. Su llanto fue semilla de su futuro papel como pastor (Jn 21:15-17).

Para vivir hoy:

- *Examen concreto*: ¿En qué áreas de mi vida actúo como Judas (autojustificación, secretos) o como Pedro (arrepentimiento auténtico)?
- *Acción*: Acudir al sacramento de la Reconciliación antes de Pascua.

---

2. Lección sobre el silencio fértil: María de Betania unge a Jesús (Jn 12:1-8)

El gesto profético:
Mientras los discípulos discuten sobre dinero (Judas) y poder (Mc 10:35-37), María rompe un frasco de nardo puro –equivalente a un año de salario– para ungir a Jesús. Este acto enseña:

- **El amor no calcula costos**: Lo que el mundo llama «derroche» (Jn 12:4-5), Dios lo registra como culto verdadero.
- **El silencio que habla**: María no debate; su acción dice más que mil palabras.

Para vivir hoy:

- *Pregunta*: ¿Qué «frasco de nardo» –tiempo, talentos, recursos– estoy guardando en vez de derramar ante Cristo?
- *Práctica*: Elegir un gesto concreto de amor (visitar a un enfermo, perdonar a alguien) como «unción» personal a Jesús.

---

3. Lección sobre la traición cotidiana: ¿Con qué beso entregamos a Cristo?

La paradoja del beso de Judas (Lc 22:47-48):
El signo del amor (beso) se convierte en instrumento de traición. Esto refleja:

- **Nuestras contradicciones**: Como cuando celebramos la Eucaristía pero negamos a Cristo con chismes, indiferencia o mediocridad espiritual.
- **La respuesta de Jesús**: Lo llama «amigo» (Mt 26:50), mostrando que **su misericordia precede incluso a nuestra infidelidad**.

Para vivir hoy:

- *Examen*: ¿Qué «besos traicioneros» doy a Dios? (Ej.: oraciones mecánicas, compromisos incumplidos).
- *Propuesta*: Transformar un área específica de incoherencia en fidelidad (ej.: dejar una crítica habitual, ser puntual a misa).

Conclusión: Un Miércoles Santo que transforma
Estas tres lecciones son escalones para el Triduo:

1. **Arrepentirnos como Pedro** – no como Judas.
2. **Amar como María** – sin cálculos humanos.
3. **Ser coherentes** – que nuestros besos (signos de amor) no sean moneda de traición.

Oración final:
«Señor, en este Miércoles Santo, dame la lucidez para reconocer mis Judas interiores, la generosidad de María para amarte sin medida, y la coherencia para que mi vida sea un beso fiel a tus pies. Amén.»

Para profundizar:

- *Lectura bíblica*: Jn 12:1-11 (Unción en Betania) + Mt 26:14-25 (Judas).
- *Ejercicio espiritual*: Escribir una carta a Jesús reconociendo una traición cotidiana y proponiendo un acto de reparación.
- *Para grupos*: Dialogar: ¿Qué «nardo» podemos derramar como comunidad esta Semana Santa?